



Jorge Edwards, Premio Nacional de Literatura

Lejos del país, en París, donde cumple funciones diplomáticas, Jorge Edwards ha recibido el Premio Nacional de Literatura —mención narrativa— para sumarse a la ya larga y prestigiosa saga de la literatura chilena. Según la información que se ha proporcionado, la elección de Edwards ha sido por decisión unánime del jurado que tuvo la responsabilidad de otorgarlo.

Dos cuestiones preliminares. La primera —y más importante— es la presencia en dicho cuerpo colegiado del profesor de Literatura y Estética, y rector de la Universidad de Playa Ancha, Norman Cortés Larrieu, prestigioso intelectual que por primera vez abre un espacio a la provincia en la histórica determinación. La segunda, próxima y acaso anecdótica, es la presencia de Jorge Edwards en Vina del Mar, con ocasión de la feria del libro, hace sólo unos meses.

Allí pudimos conocerlo y hablar sobre su pasión: la literatura, y entablar una conversación sobre su obra y los pormenores nada de intrascendentes que han motivado su creación.

Afable, lejos de la suficiencia con que se han rodeado otros; dueño de una calvicie que hace rato le acompaña, risueño e inquieto por saber si al público verdaderamente le interesaría su presencia; la inteligencia natural que refuerza con sus palabras, Edwards, según confiesa, hace mucho tiempo que ha colocado a la literatura entre sus preocupaciones esenciales. Probablemente la diplomacia no haya sido sino el pretexto para hacer lo que sin duda busca y ama. Toda conversación va a parar al vértice donde habitan libros, autores, referencias varias sobre pensamientos e ideas literarias. Y las disfruta sin asomos de lesa pedantería. Como si al hablar, consultara al interlocutor acerca de sus sentencias. Modesta y respetuosamente.

Abogado y diplomático, profesor de Filosofía y Derecho en el extranjero, Jorge Edwards comienza su vida literaria de manera obvia: leyendo. Y como muy pronto sus escritos adquieren valor y siente el aliento de quienes conocen sus "cuadernos secretos" —que así les llama a los borradores de la adolescencia— fija su destino y decide el rumbo de su vida de escritor.

En 1952 hace entrega de su primer libro, "El Patio", cuento que lo incorpora, según los críticos y tratadistas, a la generación del 50. Pero como ha dicho más tarde, ha comenzado escribiendo poesía

y de ésta pasa a la narración, a la prosa, donde se instala, además, como cronista de revistas y periódicos de Chile y del extranjero.

Después vendrán sus obras mayores: "El peso de la noche", "Las máscaras", "El convidado de piedra", "Museo de cera", "Persona non grata", que lo sitúan en el ámbito internacional; en fin, "Adiós poeta", biografía de Neruda que confiere a su libro validez auténtica y testimonial por haber compartido los apremios diplomáticos en París con el Premio Nobel y el peregrinaje azaroso de su postulación y destino final.

Entrevistado alguna vez sobre su adhesión a la generación del 50, porque su obra se adscribe a ese grupo generacional por edad y carga histórica, respondió: "Es un grupo en que todos nos conocemos rápidamente, porque tenemos lugares de reunión muy simples, que están muy a la mano, como el Parque Forestal los sábados y domingos en la mañana, la Escuela de Derecho, el Pedagógico, el café Boscó, el café Sao Paulo. Lo que caracteriza a todo el grupo es una insatisfacción frente a la realidad chilena que les toca vivir, porque es mi grupo, y un deseo de irnos, de vivir en París".

Y agrega: "Nuestra visión del pasado chileno era un poco simple. El pasado literario chileno no sólo era criollista, porque existía una novela del mundo social santiaguino, existía una novela de la ciudad que no se podía clasificar como criollista. Nuestra literatura era chata, en general, en cuanto al uso de la imaginación y esto se aplica a todo el pasado literario chileno; no sólo a los criollistas, también a los escritores de la ciudad, a Orrego Luco, Blest Gana, Nicomedes Guzmán, etc."

Aunque contrario a la definición que proponían algunos de conferirle a la literatura un valor social y hasta didáctico, Jorge Edwards, es decir, la obra de Jorge Edwards, no está lejana ni ausente de haber otorgado al ser chileno, a su medio, una imagen certera y cabal. Porque describiéndose en la intimidad de la creación, que la supone siempre como una soledad personal, ha logrado una aproximación con la realidad cotidiana, todo esto con su prosa limpia, atractiva, casi inmaterial, de permanentes inquietudes, en la que no están ausentes el tono burlesco y esa cuota de escepticismo necesaria en que asoma la inteligencia serena y secular.

Hugo Rolando Cortés

El Mercurio, Valparaíso, 15-IX-1994 p. A3.

Jorge Edwards, Premio Nacional de Literatura [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Edwards, Premio Nacional de Literatura [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile